

FRANCISCO GRANDE COVIÁN

CIENTÍFICO



●●● Nacido en Colunga (Asturias), en 1909, Francisco Grande Covián es doctor en Medicina por la Universidad de Madrid. Ha desempeñado su labor profesional como jefe del departamento de Fisiología y subdirector del Instituto Nacional de Alimentación, jefe del departamento de Fisiología del Instituto de Investigaciones Médicas, profesor de Higiene Fisiológica y profesor de Fisiología y Nutrición en la Universidad de Minnesota y director del Instituto de Investigación Jay Phillips del Hospital Monte Sinaí. Es, también, profesor extraordinario de Bioquímica en la Universidad de Zaragoza, presidente del Comité Científico de la Fundación Española de la Nutrición, académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza, doctor *honoris causa* por las universidades de Santiago de Compostela, Oviedo, Politécnica de Madrid y Valladolid, además de Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad y Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Miembro del Colegio Libre de Eméritos desde su creación en 1986, ha desarrollado una importante labor en la divulgación científica mediante conferencias, cursos y la publicación de libros que han tenido una importante acogida social: *Nutrición y salud* (Temas de Hoy y Círculo de Lectores) y *Alimentación y nutrición* (Salvat).

Tres días después de ejercer como presidente del jurado del premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, tuvo la amabilidad de concedernos la entrevista, que ahora publicamos, sobre la biblioteca y la divulgación científica.

❖ DE BIBLIOTECAS

"En Estados Unidos la biblioteca pública es muy útil, la gente la usa. Están muy extendidas y prestan muchas facilidades. La gente no necesita gastarse dinero para comprar libros. Aquí, antes eran muy baratos, pero ahora se han puesto muy caros. Esto se ve con los propios estudiantes, caramba. No compran un libro. Se limitan con unos apuntes y luego aprenden de memoria. Los mejores apuntes de la mejor lección no son más que una especie de guía, pero no es eso lo que tienen que saber. La resistencia a la lectura es una enfermedad congénita en España. Claro, esto se corregiría un poco si hubiera buenas bibliotecas.

"Cuando yo estudiaba medicina en Madrid en 1926, como no teníamos todas las clases seguidas, uno trataba de irse a la biblioteca a estudiar algo y aprovechar ese tiempo. Había una anatomía para seiscientos alumnos y había verdaderas bofetadas. Eso sólo se puede resolver con verdaderas bibliotecas, que todo el mundo pueda disponer de libros. Ya le digo, en América es fantástico. Hay bibliotecas para todos los gustos, con todas las facilidades, donde usted saca los libros sin problema ninguno. Allí la biblioteca es un recurso natural. Ir a la biblioteca es algo tan natural como tomar el tranvía.

"Que las bibliotecas cuestan dinero es evidente, pero también se gasta en otras cosas. Aquí, ni los profesores ni los alumnos, a nivel universitario, están acostumbrados a utilizar las bibliotecas. Se conforman con unos apuntes que en el mejor de los casos hay alguien que los hace y los vende, lo que todavía es más dramático, y se propagan las mismas estupideces de año en año. Yo creo que es uno de nuestros pecados más graves y esto sólo se puede resolver dan-

"La resistencia a la lectura es una enfermedad congénita en España. Esto se corregiría un poco si hubiera buenas bibliotecas"

do muchas facilidades para que la gente lea. Que en vez de gastarse miles de pesetas para tener un libro de cada materia que tienen que estudiar, tengan buenas bibliotecas.

"Cuando vienen profesores extranjeros a nuestro país se quedan sorprendidos de las bibliotecas particulares de los profesores de aquí. Eso, allí, no existe.

"Es importante que el libro de divulgación científica, a condición de que esté bien hecho, esté presente en las estanterías de las bibliotecas públicas. Para su selección, lo que los bibliotecarios tienen que hacer es acudir a las personas que se dedican a ello".

❖ DE LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

"Yo tengo mucho interés en que se enseñe nutrición humana en las escuelas y se lo he dicho a más de cuatro ministros: ¿por qué coño le enseñan a uno los reyes godos, y no tengo nada en contra de ellos, o los ríos de Siberia, que está muy bien, pero, por qué no se les dice lo que son las vitaminas? Yo creo que los maestros no lo saben y puede que digan algún disparate. Entonces, ¿cómo comienza usted? Mire, es una cosa muy difícil. Y esto en América lo hacen muy bien, aparte de que hay periodistas que se especializan en determinados terrenos y que cuando hablan de ello procuran informarse. Aquí no sólo no se informan sino que sueltan lo primero que les da la gana. Vienen con prisa. Mire usted, en los casi veinte años que yo llevo aquí desde que volví de América, la pregunta sacramental de casi la totalidad de los periodistas es "¿por qué comemos tan mal los españoles?". Bueno, ¿cómo lo sabe usted? Son esos lugares comunes que se perpetúan. Pero claro, esos señores que no tienen ni la más puñetera idea de lo que es la alimentación, pregonan que comemos mal. Pues no es verdad. Pasa exactamente igual que en todos los países, hay quien come mal, quien come bien y quien come regular. Y para saber quiénes son hay que estudiarlo y no sacárselo de la cabeza. Desde el año 1948 en que se descubre la vitamina B12 no se ha descubierto ninguna vitamina. Es raro el día en que no vea usted en algún periódico que la vitamina B17 es tal o cual. ¡Pero si no existe esa vitamina, caramba!

"Hay otras sociedades que prestan atención a la divulgación científica, y es por dos razones. La primera es que ellos producen más ciencia que nosotros y eso da lugar a que haya una mayor preocupación. En segundo lugar, se han dado cuenta de que interesa al público. Pero, claro, dándoselo bien y no de una manera desastrada como lo dan aquí.

"Este año el curso que he dado en el Colegio Libre de Eméritos era *Las calorías, sus más y sus menos*. Todavía vemos hoy en los periódicos que hay personas que dicen que esto de las calorías es una farsa. La primera vez que se demuestra que el organismo animal y humano obedece a lo que se llama el principio de conservación de la energía fue justamente hace 100 años. Por eso pensé que iba a hablar para que se enterasen de que todos estos anuncios de dietas para adelgazar, de adelgazar comiendo pomelos y tal, son una perfecta estupidez. Pero esto es muy difícil, porque ahí en-

tra ya un problema comercial y señores que se hacen millonarios.

"Hay mucha curiosidad por la divulgación científica. Muchas veces, como están tan confundidos, lo que oyen no es lo que esperan oír. Pero por lo menos lo oyen, caramba.

"Creo que los que hacemos ciencia experimental o ciencia natural, o como coño la quiera llamar, tenemos más interés por la difusión. Lo que ocurre es que depende mucho de la ciencia que se trate. El problema de la alimentación, de la nutrición, interesa a todo el mundo. Que los que nos dedicamos a eso tengamos una tendencia a escribir para el público es perfectamente comprensible. Para un matemático es mucho más difícil. Hay el problema grave, también, del vocabulario, de la terminología. Si usamos un vocabulario muy particular y muy específico es precisamente para evitar confusiones. Si no, no nos entenderíamos".

❖ DE LA CIENCIA EN ESPAÑA

"La producción científica española ha mejorado, pero, claro, todavía seguimos con que si usted quiere que le hagan un poco de caso, pues tiene que tratar de publicar en revistas de circulación internacional. Si, eso ha mejorado, evidentemente. La producción científica española hoy tiene en algunos campos, bioquímica específicamente, algún volumen y alguna repercusión. No diría que hacemos todo lo que debemos, pero hacemos mucho más de lo que se hacía. Pero todo eso ya no tiene repercusión en el público.

"Siempre digo sobre literatura española actual, donde, sin duda, hay muy buenos escritores, que el que la lea dentro de cien años no se enterará de cómo era el mundo en este momento. Para nada. Le voy a dar un contraste estupendo. Hubo un señor francés del siglo pasado que se llamaba Edmond About. Tiene dos novelas que son divertidísimas, *La nariz de un notario* y *El hombre de la oreja rota*. Le voy a decir por qué me hizo gracia ese señor. Se acababa de descubrir en Francia que animales muy primitivos, si los seca usted y los deja metidos en un tarro en el laboratorio, y al cabo de equis tiempo, mucho más tiempo de lo que ellos hubieran vivido, solamente con echarles agua, estos bichitos vuelven a vivir. Y ese es el tema de *El hombre de la oreja rota*. Es un coronel de la Grande Armée, del ejército napoleónico que invade Rusia, que se queda allí congelado, en los hielos rusos, y un médico se da cuenta de que este señor, al que los rusos lo querrian matar, no está muerto del todo y que cuando lo descongelen puede vivir. Compra el cadáver y lo traslada a París al laboratorio de un señor que sabe de estas cosas y lo resucita. Es una novela divertidísima donde encontramos al soldado preguntando por Napoleón veinte o treinta años más tarde. Esto indica que había escritores a los que les preocupaba o al menos les llamaba la atención este tipo de cosas. Aquí, en nuestra época, hay muy poca.

"En el siglo pasado en Francia hubo una tradición, en este sentido, de escritores interesados por el desarrollo científico. Era la época que Francia llevaba la voz cantante. *La nariz de un notario* es igualmente divertida por-

Aquí, ni los profesores ni los alumnos, a nivel universitario, están acostumbrados a utilizar las bibliotecas. Se conforman con unos apuntitos, que en el mejor de los casos hay alguien que los hace y que los vende, lo que todavía es más dramático, y se propagan las mismas estupideces de año en año.

que es un notario muy elegante de París, solterón, al que en un duelo le cortan la nariz. En la novela aparecen cirujanos que se pueden identificar. Consiguen un injerto de un señor que se presta a ello. Pero éste es un curda, un hombre insufrible. Una vez hecha la operación, observa que la nariz se le enrojece y es que el tipo no para de emborracharse. Es una pura guasa. Este libro lo he regalado a muchos de mis alumnos en América. Daba un curso de problemas fisiológicos muy relacionados con la cirugía y, claro, venían muchos de los que iban a hacer trasplantes.

"No conozco en España novelas que se refieran a temas de la ciencia o técnica. No hay curiosidad. Que a Virgilio no se le ocurriera eso, pues bueno, la ciencia era bastante limitada en aquel momento, pero, caramba, ahora en cualquier paso que da usted, en cualquier cosa que usted haga, están incluidos unos conocimientos científicos y no tenemos la mayor parte de la gente ni la más condenada idea de ellos.

"Respecto a la posiblemente escasa divulgación por parte de los científicos españoles, hay varios factores que influyen. Primero está el de que somos menos, que hay una menor proporción de científicos que la que puede haber en otros países. En segundo lugar, muchos creen que difundir o divulgar la ciencia es rebajar la categoría de la ciencia. Efectivamente, no es fácil escribir de divulgación sobre ciertos aspectos de la ciencia, caso de la física o de la matemática. Cuesta trabajo. Pero es una cosa que debe estimularse. Hay gente que quiere conocer, y si lo que se publica está mal hecho, no crea más que confusión. En el campo de la alimentación es terrible. Cada vez ve usted un disparate más gordo. Lo llevan todo a un extremo porque no conocen las cosas bien. Sería muy importante que hubiera buenos periodistas científicos que se ocupasen de divulgar, lo que tampoco es tan difícil. Pero, claro, la condición es que lo que divulguen sea correcto. Si no, es preferible que se callen.

"Sin duda ninguna existe un ansia de conocimiento por parte de la sociedad. Pero la confusión se debe a que lo que llega a su conocimiento es erróneo muchas veces, es contradictorio y, claro, la gente se vuelve loca. La mitad de los periodistas que andan hoy en España, creen que esto del colesterol es el invento de unos cuantos chillados. La primera vez que se descubre la influencia del colesterol en las lesiones arteriales es en 1847. Hace casi 150 años. No es ningún invento de ahora, caramba. Pero como son cosas que no lo saben, ni se les ocurre pensar... Claro, tendrían

que ir a una biblioteca y esto es difícil. No existe el hábito de acudir a una biblioteca para informarse".

❖ DE LA INFORMACIÓN SOBRE LA CIENCIA

"No tendré tiempo para hacerlo, porque ya me queda muy poco, pero si lo tuviera escribiría sobre los grandes disparates que se han dicho en los periódicos. Podría llenar un grueso volumen. Hace años no sé lo que dije sobre la alimentación natural. Se publicó una carta en ABC que me divertí muchísimo. Era un señor casi de mi edad, 86 años, que decía que vivía muy bien y tenía una salud estupenda gracias a que se alimentaba sólo con alimentos naturales, como la leche de vaca y los huevos de gallina. Bueno, la leche de vaca yo no tengo duda en admitir que es el alimento natural para el ternero y los huevos de gallina para el embrión de pollo hasta que crece lo bastante para romper el cascarón y puede comenzar a comer por su cuenta. Pero, claro, no creo que la naturaleza los haya creado para un señor de 86 años que, evidentemente, no es un ternero ni un embrión de pollo. Cosas de estas las encuentra usted todos los días. Una cosa de los periodistas que me irrita es que te preguntan: "¿De qué va a hablar?". Coño, pues quédese a la conferencia. Si no tiene tiempo, pues no haga esto, dedíquese a otra cosa. No se enteran y luego ponen lo que a ellos se les ocurre. Y claro, no se les ocurren más que majaderías. No sé si en la Facultad de Periodismo, o como se llame esto, les enseñan cosas que tienen relación con mi campo, pero desde luego las personas que vienen a preguntar, para escribir en un periódico, no suelen tener ni la más condenada idea. Y las ideas que tienen son completamente absurdas y disparatadas.

"Otro de los disparates que me sulfuró tremendamente fue que en un momento apareció aquí un horror terrible contra las magdalenas, las pobres magdalenas. Incluso una señorita de *El País* me contactó telefónicamente y luego publicó una noticia. Decía que 100 gramos de magdalena tenían 1.770 miligramos de colesterol. El único componente de las magdalenas que tiene colesterol son los huevos. Cada huevo tiene 250 miligramos de colesterol. Para tener 1.770 miligramos de colesterol tiene que meter siete huevos. Ahora bien, siete huevos pesan 350 gramos. ¿Cómo mete usted 350 gramos de huevo en 100 gramos de magdalena? Bueno, pues ahí está, y lo siguen reproduciendo. Esto se da todos los días. Errores gordos, gordos, como las esculturas de Botero".

■ RAMÓN SALABERRÍA